

«Escuchemos nuestras voces»

Aurora Teresa Alegre

Corrientes, Argentina

A través de la historia, las mujeres hemos sobrevivido a los sin sabores que nos impusieron los mandatos patriarcales, hemos naturalizado desde las distintas naciones, culturas y tradiciones, desde sus orígenes. Muchas han soportado la esclavitud, la exigencia del poder, la aceptación al sometimiento, el abuso, hasta sentirnos seres débiles, incapaces e indefensas.

Con la evolución de las sociedades, a través de los siglos, esas costumbres e idealizaciones, se han ido modificando; esa tolerancia, se transformó en lucha; una lucha que nos llevó, primeramente, a sobrevivir, y luego se transformó en una lucha por ser escuchadas, como ciudadanas; no solo con deberes y obligaciones, sino también ciudadanas con derechos, dentro de una sociedad construida por todos los/las que la integramos; obtener las mismas condiciones y beneficios que los hombres poseen, en el desarrollo de su vida económica, laboral, en el rol que ocupe y hasta dentro de la familia misma.

Ante este panorama que nos han reflejado, las vivencias de mujeres que nos precedieron y han sobrellevado una vida de aceptación y sometimiento, que acarrearón una vida de desdicha y miseria en muchos acontecimientos, por el simple hecho de cumplir los mandatos impuestos por una ideología patriarcal. Desde el vientre materno, hasta nuestra actualidad, aún persiste el miedo y la vergüenza de hablar, a ser juzgadas, y cuestionada. Tantas veces hasta por nuestro propio género.

Me he preguntado noches enteras a qué sentimiento de injusticia he debido sobrevivir, para reivindicar el derecho de ser mujer. No hallé una respuesta, me superaron contestaciones que me dieron cada una de las mujeres que habitan en mí, desde la más niña hasta la que analiza hoy. Veo a esa Niña marcharse, llevando a su paso el pesado silencio; por lo bajo ensu andar con su mirada en secreto, callando en el pecho esa voz que la aqueja. Pasó caminos enteros de luchas con los recuerdos, venciendo batallas internas en un mundo, que no era precisamente el de ella. Corrió en busca de sueños, abriendo paso al “Yo Quiero”. Entre tropiezos y desconsuelo, el dolor se tomó su tiempo; pero, el artesano del destino, moldeó su esencia en fuego. De temple roble en el amor, hizo raíz en tierra fértil. Conoció el sabor añejo del cuero crudo bien curtido, pulió su cuerpo y alma, hasta que empoderó cada retazo de su larga vida. Y así, aprendió, a ser estrella con episodios de su agonía.

Hay mujeres silenciadas en mi interior, que han debido callar, por el miedo, la vergüenza, el deber ser. He debido reinventarme en esa revolución de mujeres que luchan por encontrar su lugar, que me fortalecen, ante la injusticia; que me enfrenta a todo ese patriarcado disfrazado del romanticismo que nos hicieron creer y nos dejaron postergadas en una involución por siglos. Soy de esas mujeres que defienden el derecho a formarnos, para el beneficio de nosotras mismas; poder elegir desde la estructura de familia que anhelamos, sin imposiciones, desde el rol que queramos destacarnos, sea en lo social, en la profesión, en el deporte, en la organización o en el mismo Estado. Tener la libertad de tomar decisiones, desde nuestro cuerpo, hasta de nuestros ideales sin ser cuestionadas y poseer el derecho a equivocarnos; ser aceptadas por nuestras opiniones de vida y progreso. Que seamos vistas en todas las capacidades, de competir por las mismas oportunidades y condiciones que la de los hombres; en un nivel de equidad, como pares en la generación de proyectos tan aceptables en inteligencia y capacidades, en la diversidad que surge hoy en el mundo social; que a lo largo de las últimas décadas se viene visionando más profundamente.

La niña y la adolescente, sufriente, asustadiza e insegura que habitan en mí, fortalecieron a esa mujer empoderada, que decidió afrontar la vida, con todos sus dolientes desafíos, en una época en que el cuestionamiento y la culpa recaía portodas las que estábamos en inferioridad de condiciones. Pues, esa lucha por levantar un poco la voz para ser escuchadas nos dio la fuerza de salir a ser parte. Me siento una mujer resiliente, por las veces que he caído y he vuelto a comenzar; por todos los gritos que he callado y se han convertido en palabras de lucha y esperanza; por aquello que carecí y los vestí de sueños para forjar mi realidad. Hoy, con los años de mi vida, me siento una mujer orgullosa y valiente, por haber seguido los pasos de aquellas

voces que quedaron perdidas en el viento, detantas y tantas que no han sido escuchadas, otras que no se animaron. Yo escribo por ellas, escribo por mí, para dar voz a lo que sentimos, para que nunca más debamos callar. Que las mujeres de las nuevas generaciones continúen poniendo en palabras los derechos en cada lucha por ser escuchadas. Empatícemos entre todos. Que nuestra voz se escuche y se escriba con el lenguaje del amor, que se profese con la enseñanza, que se dibuje con de lucha, que se sueñe con esperanza, que se declare con la justicia y se viva con la libertad.

«Escuchemos nuestras voces»

Aurora Teresa Alegre

Corrientes, Argentina.

PRIMER PREMIO

Ganadora de Categoría - Ensayo libre de No Ficción

II Concurso Escritura Creativa UPE - 2023

“Los Derechos de la Mujer: perspectivas políticas a través de la Literatura”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



Universidad
Pública
Argentina